

HERENCIA ANDINA, HERENCIA COLONIAL Y MESTIZAJE EN EL PERÚ

Un enfoque desde el contexto europeo

Hugo Pereyra Plasencia

RESUMEN

El artículo discute si los peruanos han logrado forjar una identidad nacional semejante a la de los distintos pueblos europeos. El autor sostiene que sí existe una identidad nacional peruana, la misma que se manifiesta de múltiples y diferentes maneras. Sin embargo, sostiene también que el rasgo distintivo de esta identidad es un mestizaje aún problemático de la cultura andina y la cultura prehispánica. Por eso, no es posible hablar de una identidad nacional en el sentido europeo.

ABSTRACT

The article discusses whether Peruvians have managed to forge a national identity similar to those found in Europe. The author maintains that Peruvian national identity does exist and comes across in a variety of forms. Nevertheless he also points out that this identity's distinctive trait is represented in the still delicate issue of racial mixing between Andean and pre-Hispanic cultures. For this reason it is not possible to talk about a national identity in the European sense.

Los estudios y apreciaciones sobre la *identidad* nacional (tema inagotable y sin duda polémico) han sido abordados desde las perspectivas y los temperamentos más dispares. En verdad, prácticamente desde el nacimiento del Perú como estado soberano, el tratamiento de esta materia no ha estado exento de connotaciones políticas e ideológicas muchas veces abiertamente encontradas. En un sentido amplio, como lo atestigua el caso del *Mercurio Peruano*, las inquietudes orientadas a precisar dónde radica la singularidad de lo nacional bien pueden remontarse a la misma época colonial¹.

Demás está decir que no estamos frente a un asunto que tiene que ver únicamente con el Perú. Como lo ha hecho aún más evidente la reciente conmemoración de la llegada de Cristóbal Colón al Nuevo Mundo se trata, en realidad, de un tema de resonancias universales, que toca particularmente las fibras más sensibles de decenas de países asiáticos, africanos y latinoamericanos que tienen pasados coloniales recientes, o cuyas historias nacionales vinculadas a situaciones de dependencia política o económica desde el exterior marcan todavía hoy, con rasgos enérgicos, sus respectivos esce-

narios contemporáneos. De hecho, al excluir la palabra *descubrimiento*, el mismo título usual de la conmemoración que comentamos (Quinto centenario del *encuentro* de dos mundos) buscó (sin mucho éxito) extinguir, o por lo menos controlar, la hoguera de pasiones que desató (de manera por lo demás previsible) la renovación de esta vieja polémica entre los detractores y los defensores de la presencia española y europea en suelo americano a partir de 1492.

La profusión de comentarios y artículos aparecidos durante 1992 a propósito de la conmemoración del *Quinto Centenario*² ha permitido una notable ampliación de la información a nivel mundial de los marcos de comparación sobre el tema de las identidades nacionales, cuyo contraste con el caso específico de nuestro país podría permitir estudiar este asunto desde ángulos novedosos o poco destacados. Por otra parte, debe señalarse que las líneas que siguen intentarán abordar la materia teniendo en cuenta las observaciones recogidas por el autor en el contexto de su residencia como funcionario diplomático peruano en la ciudad de Berlín, particularmente en lo que se refiere a ciertos aspectos de la percepción alemana y

européa sobre el tema que es materia del presente artículo³.

Formulemos, en primer lugar, las preguntas que consideramos centrales para el tema planteado: ¿existe una *nación* peruana, de la misma manera que existe, por ejemplo, una nación francesa u holandesa? Si la nación peruana existe nítidamente, o se encuentra en franco proceso de construcción, ¿pesa más dentro de ella la herencia cultural indígena o la herencia colonial de cuño español? En caso de no existir la nación peruana (según el modelo europeo), o de encontrarse ésta en un incipiente estado de cohesión, ¿qué ha impedido o impide a la sociedad peruana hacer más homogéneas sus relaciones internas y forjar un proyecto nacional común? ¿Constituye el Perú una sociedad *mestiza*, donde los elementos indígenas e hispánicos se han fusionado armónicamente para dar paso a un nuevo cuerpo social? O, según otro punto de vista, ¿es el Perú, hablando en términos pesimistas, una colectividad *aculturada*, vale decir, ya irremediamente despojada de sus milenarias tradiciones y condenada a la falta de identidad y a la imitación de patrones culturales que no le son propios? Estas preguntas se encontrarán detrás de los argumentos y ejemplos que desarrolle el presente artículo.

Cuando cualquier viajero europeo no acostumbrado a las realidades del mundo en desarrollo llega por primera vez a una ciudad como Lima, su primera impresión es la de desconcierto. Un berlinés (por tomar el caso de la colectividad más numerosa de Alemania) acostumbrado a veces sin darse cuenta a reconocer los rasgos arquitectónicos y culturales esenciales de su ciudad en cualquiera de sus barrios (incluso considerando las diferencias dejadas en ambos Berlín por la división impuesta durante la Guerra Fría) descubrirá inmediatamente, a poco de arribar a Lima, que la capital peruana no es en absoluto una urbe articulada y homogénea al estilo europeo. Verdaderamente, muy poco tiene que ver, por ejemplo, la comunidad autogestionaria de Villa El Salvador, donde viven cientos de miles de pobladores andinos emigrados desde los años cincuenta, con el barrio de San Isidro, cuyo ordena-

miento podría perfectamente formar parte de alguna ciudad del Viejo Mundo. El visitante descubrirá que los puntos de contacto son, en la primera impresión, verdaderamente mínimos, y que tenemos, en realidad, varias ciudades distintas agrupadas bajo un único nombre de Lima (en cuyas partes, dependiendo principalmente de una mayor o menor influencia serrana, podría notarse que hasta el idioma castellano es pronunciado de manera diversa). Al revés de la visión tradicional que se tiene en Europa del Perú (asociada a su milenaria tradición andina), la sorpresa del observador europeo aumenta aún más cuando descubre que el 53% de la población del país vive en la región costera, y que el 70% de los cerca de 23 millones de peruanos son urbanos y no rurales⁴.

Si bien pueden llegar a presentar importantes fracturas en el aspecto lingüístico y cultural (como ocurre hoy, por citar sólo dos ejemplos, tanto en España como en el Reino Unido) las sociedades de los países desarrollados se encuentran constituidas en su mayoría por inmensas clases medias y disponen, por ello, de una relativa homogeneidad económica en el conjunto de la población. Desde el punto de vista de los habitantes de estos países, y muy particularmente de los europeos, es evidente que los contrastes existentes en sociedades como la nuestra son apreciados de una manera mucho más evidente que para la mayoría de los peruanos, que carecen en una considerable proporción de marcos de comparación con el exterior.

Parte de la respuesta a la extrema heterogeneidad social y cultural del Perú se encuentra, indudablemente, en su compleja constitución geográfica. Los europeos de hoy se asombran cuando descubren no sólo las enormes dimensiones del Perú (cuya superficie casi cuadruplica la de Alemania en su conjunto) sino, principalmente, las considerables diferencias que separan a sus ocho regiones ecológicas y la variedad de sus tipos climáticos. Es evidente que esta circunstancia ha contribuido a dificultar la integración y la intercomunicación de las diferentes zonas del país.

Sin embargo, como es fácil intuir, el elemento explicativo fundamental para comprender la naturaleza de la sociedad peruana

no se encuentra en las características ecológicas y geográficas del territorio que ocupa, sino en su peculiar proceso histórico. Toda reflexión sobre la identidad del Perú tiene que remontarse, necesariamente, a esa dramática tarde de noviembre de 1532 cuando el conquistador extremeño Francisco Pizarro y sus 167 compañeros españoles consiguieron capturar en Cajamarca al Inca Atahualpa. Puesto que el *Tawantinsuyu* representa la última gran manifestación (o la síntesis final) de la cultura peruana prehispánica, el episodio de Cajamarca es considerado universalmente como un punto de inflexión decisivo dentro de la secuencia cronológica de la vieja tradición andina e, inclusive, es evocado todavía hoy, con un sesgo trágico, en los testimonios orales recogidos en muchos pueblos de nuestra serranía. Como se recordará, aproximadamente en los cien años que precedieron a la llegada de Pizarro, las *panacas* o linajes nobles del Cuzco consiguieron extender su poder a un espacio que llegó a abarcar, haciendo exclusión de las zonas selváticas, los actuales territorios del Perú, Bolivia, Ecuador, así como el norte de Chile y de la Argentina. Para la construcción de esta colosal edificación social, económica y política, los Incas del Cuzco dispusieron, ciertamente, de la riquísima herencia cultural proveniente de la era de desarrollo autónomo e independiente de los Andes⁵.

La conquista española del Tawantinsuyu representó un cataclismo social y un verdadero trauma cuyas heridas permanecen en gran medida abiertas hasta la fecha. Luego de los iniciales encuentros militares, de la búsqueda incesante de metales preciosos, y de los posteriores esfuerzos para organizar en beneficio propio la mano de obra indígena y la fundación de ciudades españolas en el territorio conquistado, la complejísima trama socioeconómica y administrativa del Incario terminó casi completamente desbaratada en unos cuantos lustros. Derrotadas las *panacas* incaicas por los españoles, y diluido el poder ancestral de estos linajes cuzqueños, incontables obras de ingeniería hidráulica, colonias agrícolas, centros de producción artesanal, depósitos, rebaños, cultivos, caminos, y santuarios fueron súbitamente saqueados, desarticulados, destruidos o simplemente

abandonados, en el contexto de gigantescos movimientos y fluctuaciones demográficas. Durante esos años terribles, en medio de la desorganización del aparato productivo andino, del fragor de las batallas, y principalmente a consecuencia de las epidemias traídas por los europeos (para las cuales los aborígenes no tenían defensas), sucumbieron no sólo poblaciones enteras de trabajadores y colonos agrícolas, sino también miles de constructores, músicos, chamanes, administradores, médicos y artesanos. Con la muerte de los integrantes de estos últimos grupos, auténticos transmisores de conocimientos muy antiguos, pereció también quizá lo mejor del saber tecnológico, ritual y artístico acumulado en los Andes durante por lo menos noventa siglos. Aunque no hay un cálculo preciso sobre el monto de la población andina que existía en el período inmediatamente anterior a la llegada de los españoles, se presume que ésta ascendía, hacia 1532, a unos seis millones de personas. Para fines del siglo XVI (en una crisis demográfica que se prolongó según todos los indicios durante la centuria siguiente), esta población original se había reducido a apenas un millón de habitantes. Sólo a partir de los años cincuenta y sesenta del presente siglo, gracias a la introducción masiva de antibióticos y al relativo mejoramiento de las condiciones de salubridad en el país, la población peruana comenzó a recuperar recién entonces los niveles demográficos que había alcanzado antes de la conquista⁶.

A la postre, superada la época de la creación de las *encomiendas* de indios y las turbulentas guerras civiles entre los conquistadores por la administración de la mano de obra, la primera serie de representantes de la corona española en el Perú, entre los que destaca el virrey Francisco de Toledo (1569-1581), erigió sobre los despojos del Tawantinsuyu una sociedad colonial sumamente jerarquizada, dividida fundamentalmente en términos raciales. En ella, los indios y los esclavos negros pasaron a constituir sus estamentos más bajos, aunque demográficamente más numerosos, frente a la minoría gobernante de origen europeo. Esta situación se consolidó en forma definitiva durante el siglo XVII⁷.

El orden colonial dispuso, asimismo, de un fundamento ideológico que justificaba el nuevo ordenamiento político, y que se apoyaba, en pocas palabras, en el recuerdo de la relativa facilidad y rapidez que tuvo la conquista del Tawantinsuyu por los españoles. Esta creencia, considerada verdad indiscutible, apuntaló no solamente el poder de los nuevos señores hispánicos sino también la resignación de gran parte de la población derrotada.

Paradójicamente, este fundamento ideológico reposaba sobre un conjunto de falacias. No cabe duda de que los conquistadores demostraron una superioridad abrumadora en el terreno de la tecnología y de la estrategia militar. Las crónicas de la caída del Tawantinsuyu relatan con detalle, por ejemplo, el pavor inicial que sintieron los guerreros Incas ante la acción de cañones y arcabuces, cuyo estruendo jamás habían tenido la oportunidad de escuchar, y ante la presencia de esos jinetes españoles cubiertos de armaduras que los protegían de los flechazos y pedradas, y que ordenaban sus escuadrones y ataques según principios militares del Renacimiento. En los primeros momentos, al contar con la enorme ventaja que da la sorpresa (particularmente durante la captura de Atahualpa en Cajamarca), esos soldados barbados debieron aparecer ante los ojos de los indios como invencibles⁸. Por otra parte, las tradiciones bélicas de los Incas contribuyeron, las más de las veces, a acentuar su debilidad militar frente a los españoles. Un episodio del primer levantamiento indígena contra los españoles, cuya fase inicial tuvo lugar entre 1536 y 1537, grafica con bastante claridad el abismo que separaba los usos militares indios y españoles: durante el cerco del Cuzco por los Incas (de cuya ferocidad da fe la muerte en combate de Juan Pizarro, hermano de Francisco) los ataques nocturnos eran realizados (según un patrón probablemente ritual) en plena luna llena. Es evidente que esta circunstancia favoreció ampliamente el uso de la caballería española. Para la época del levantamiento citado, sólo una pequeña parte de los líderes militares cuzqueños, entre los que se encontraba el propio Inca rebelde Manco, habían comenzado a familiarizarse con el manejo de las armas y de los

caballos europeos. Para entonces, sin embargo, ya las principales ciudades y guarniciones españolas habían sido fundadas, y los conquistadores mantenían, en líneas generales, el control de la situación⁹.

La superioridad de los españoles en el terreno de la actividad bélica tiende a hacer perder de vista, sin embargo, la incuestionable realidad de los importantes logros alcanzados por la civilización andina en otras muchas facetas del desarrollo tecnológico. El *kartoffel* cotidiano de los alemanes, conocido por los antiguos y modernos peruanos bajo el nombre quechua de *papa*, es, por ejemplo, un logro típico de las tradiciones agrícolas de domesticación de plantas desarrolladas durante milenios en los Andes. Este producto, introducido en Prusia a partir del siglo XVIII, tuvo (como en otras partes de Europa) extraordinaria importancia en su calidad de alimento popular, precisamente en la época que preparó el despegue del proceso de industrialización del Viejo Continente¹⁰. Tampoco deben escapar a nuestra atención realizaciones notables en áreas tan variadas como la cerámica, la textilera, la metalurgia, y la ingeniería hidráulica, así como en las diversas técnicas de contabilidad por medio de los *quipus*, o manojos de cuerdas anudadas, cuyo significado con relación a áreas del conocimiento tales como la matemática y la astronomía apenas ha comenzado a ser vislumbrado en nuestros días¹¹. Casi todos los testimonios de los cronistas españoles de la época abundan en manifestaciones de asombro ante las dimensiones y la solidez de las construcciones incaicas y de la red estatal de caminos, cuya grandiosidad fue asimismo destacada por innumerables viajeros europeos¹².

Todos estos importantes logros culturales fueron alcanzados, conviene recalcarlo, en una situación de total aislamiento frente a los otros grandes focos de desarrollo primigenio localizados en el Viejo Mundo. A diferencia de los pueblos europeos, los hombres andinos no contaron con la ventaja de disponer, a través de los complejos mecanismos de difusión secular, de la herencia constituida por los inventos y tradiciones creadas *por otras culturas*. Este aislamiento de los Incas y de sus predecesores

no fue obstáculo para el hallazgo paralelo de gran parte de las técnicas artesanales y agrícolas conocidas tradicionalmente en el Viejo Mundo, así como para desarrollar conocimientos y tradiciones propias (como es el caso de la curación por medio de plantas), que sólo han sobrevivido parcialmente hasta nuestros días. Es precisamente este carácter autónomo de la civilización andina el que le otorga esa personalidad y ese carácter tan particulares.

Además de lo relativo a la tecnología y a la táctica bélica (que ciertamente no basta para explicar la rapidez de la Conquista), los españoles contaron con una ventaja que probó ser decisiva: su alianza con los grupos étnicos enemigos de los Incas. Esta circunstancia, que fue característica de la Conquista, se encuentra oscurecida en muchos de los testimonios de la época con el propósito deliberado (y políticamente rentable) de presentar a Pizarro y a sus seguidores como auténticos superhombres capaces de doblegar fuerzas infinitamente superiores en número. Esta suposición, que fue aceptada sin discusión durante toda la época colonial y la mayor parte del período republicano, comenzó a ser cuestionada hace sólo algunas décadas merced a una lectura más cuidadosa de las crónicas tradicionales y de nuevas fuentes inéditas conservadas en los archivos peruanos y europeos. Al revés de lo asumido en la versión tradicional, el Tawantinsuyu no era todavía, al momento de la llegada de los españoles, una unidad sólida y cohesionada desde el punto de vista político militar. En realidad, considerando una perspectiva milenaria, el proyecto incaico de englobar la totalidad de la población andina dentro de una sola organización política de carácter centralizado, constituyó, de alguna manera, una cierta ruptura del antiguo patrón de desarrollo andino. Como ha podido ser determinado con precisión por los arqueólogos, este patrón de desarrollo se caracterizó, en realidad, por la riqueza y el marcado individualismo de muchísimas culturas regionales que incluso tuvieron deidades y lenguas propias. En el lapso de aproximadamente un siglo, y ciertamente no sin poco esfuerzo, los Incas llegaron a dominar o asimilar precariamente a estas culturas y etnias regionales que

se encontraban dispersas por todo el inmenso territorio andino. En muchos casos, es cierto, las conquistas incaicas se hicieron mediante el procedimiento de la anexión pacífica a través de la negociación y de la reciprocidad. (Se habla incluso de la costumbre incaica de llevar al Cuzco las *huacas* o ídolos de las regiones asimiladas, con el propósito de incluirlas, con un carácter respetuoso, dentro de una especie de panteón religioso andino presidido por las deidades cuzqueñas). Sin embargo, en no pocas ocasiones, especialmente en el caso de grupos étnicos grandes que se resistían a entrar en la órbita cuzqueña, los Incas no vacilaron en emplear la fuerza para domeñar, e incluso destruir, a sus enemigos. Esto último ocurrió, por ejemplo, en el caso del reino norteño de Chimú, famoso por haber construido la imponente ciudad de barro de Chan Chan, cerca de la actual Trujillo, cuya organización estatal fue totalmente desarticulada por los Incas, y cuyos cuadros artesanales -particularmente los célebres orfebres chimús- terminaron siendo trasladados compulsivamente a la ciudad del Cuzco y a otros centros productivos administrados por los vencedores. En este contexto, no es de extrañar que la llegada de los conquistadores españoles a muchas regiones dominadas por los Incas haya sido vista, ciertamente de manera miope y equivocada, como una liberación del yugo cuzqueño. Gigantescos grupos étnicos como los *huancas* de la sierra central del Perú, y varios de la región de Huamanga (entre otros muchos), proveyeron a los conquistadores de ropa y alimentos, así como de invaluable auxiliares de transporte, guías y soldados, especialmente durante los primeros años difíciles de la Conquista, cuando no escasearon los contrataques y las celadas incaicas y los feroces cercos a las ciudades recién fundadas. La constatación de esta sorprendente alianza hispano-india contra los Incas, que despoja a los conquistadores de sus dimensiones sobrehumanas, permite, qué duda cabe, apreciar el dramático proceso de la conquista desde una perspectiva más razonable y realista¹³.

¿Cuánto quedó de la cultura andina luego de la conquista y de la colonización española en los Andes? No se exagera en lo absoluto

al afirmar que esta pregunta ha sido fuente de incontables polémicas, y que no ha recibido, hasta la fecha, una respuesta definitiva. Desde el inicio de las famosas disputas entre *hispanistas* e *indigenistas*, que alcanzaron particular virulencia en la década del treinta del presente siglo, la herencia indígena ha sido ya sea menospreciada o magnificada, no sólo de acuerdo a percepciones intelectuales, sino también siguiendo consideraciones políticas e incluso emocionales¹⁴.

De acuerdo con una óptica estrictamente científica y fundamentada en investigaciones serias, puede sostenerse que no todos los elementos culturales andinos tuvieron la misma capacidad para resistir el impacto de la Conquista. Es mucho más fácil desarticular una organización burocrática o un ejército que conseguir el abandono inmediato de una lengua o de una religión por parte de un pueblo vencido. En general, cuanto más global o "estatal" fue el carácter de los elementos de la cultura andina, tanto más fácil fue su desmontaje. Debido a su condición reciente dentro del cuadro cronológico andino y, consecuentemente, merced a su relativa fragilidad y poco arraigo, las estructuras políticas y administrativas del Tawantinsuyu desaparecieron en pocos años. Más lenta fue la desestructuración de las antiquísimas tradiciones regionales sobre las cuales se había superpuesto el dominio cuzqueño, que mostraron un carácter bastante más permanente que el Incario. Éste fue el caso de grupos étnicos como el *Lupaca*, del lago Titicaca, y *Chupaychu*, de la región de Huánuco, cuya organización era todavía perfectamente observable décadas después de la llegada de los españoles¹⁵. Finalmente, ya en un plano microregional, los *ayllus*, o linajes ancestrales de parentesco (especie de células del tramado andino), fueron las unidades sociales que pudieron preservar mejor gran parte del acervo lingüístico, tecnológico, artístico y religioso del mundo precolombino peruano.

La notable permanencia de las tradiciones de los *ayllus* en los Andes se grafica elocuentemente en el caso de las llamadas *extirpaciones de idolatrías*, nombre bajo el cual fueron conocidas en la época colonial las campañas

institucionales realizadas por la iglesia católica para desarraigar los cultos nativos. Durante la realización de sus visitas, iniciadas durante los primeros años del siglo XVII en el ámbito del arzobispado de Lima, esta especie de inquisidores de indios que fueron los *extirpadores* comprobaron en el terreno lo que había sido hasta entonces un secreto a voces dentro del estamento europeo: casi un siglo después de la Conquista, bajo la puesta en práctica superficial de los rituales católicos, los indios habían podido mantener el culto de sus antiguas divinidades. Las actas levantadas por los *extirpadores* consignan con detalle la sistemática destrucción de innumerables lugares sagrados, momias e ídolos que habían permanecido hasta ese momento fuera de la vista de los españoles, así como las duras penas impuestas a los sacerdotes de estos cultos considerados "gentílicos", según la expresión de la época. Dichas actas, conservadas hasta la fecha en varios archivos históricos, son un testimonio elocuente de la extraordinaria pervivencia de estas tradiciones religiosas seculares. El más famoso de estos temibles extirpadores, Francisco de Ávila, en su afán de identificar minuciosamente las tradiciones que buscaba erradicar, recogió de boca de sus feligreses el ciclo mítico completo de la región de Huarochirí, localizada cerca de Lima. Sin proponérselo, al poner por escrito estos notables testimonios orales, Ávila conservó para la posteridad uno de los más importantes textos quechuas de que se tenga noticia¹⁶. No obstante la presencia de estas originales formas de resistencia, infinidad de elementos de la cultura europea fueron incorporados, en el correr de los siglos, dentro de los más diversos planos del cuerpo social peruano. Los españoles se propusieron implantar en el nuevo territorio, casi desde los primeros días de su arribo al Perú, lo esencial de sus costumbres y tradiciones. Por su manera (incluso violenta) de hacerlo, es evidente que buscaron afirmar en todo momento la preeminencia de su visión del mundo y de sus valores frente al pueblo vencido. La imagen de las iglesias coloniales cuzqueñas, edificadas sobre los cimientos de los antiguos santuarios prehispánicos, grafica con bastante claridad una vocación de dominio expresada en térmi-

nos plásticos y simbólicos. (Éste es, dicho sea de paso, el mismo espíritu que animó la construcción de una iglesia cristiana sobre la mezquita andaluza de Córdoba, luego de la Reconquista de esa famosa ciudad de la España musulmana).

Sin embargo, el resultado final de este proyecto de trasplantar las costumbres e instituciones europeas no fue el que esperaron los colonizadores. En términos globales, el largo proceso de la tensión secular entre la cultura europea y la autóctona terminó dando nacimiento a muchos elementos con una personalidad propia.

En una circunstancia que sólo es comparable al caso de México, los españoles escogieron el área del Bajo y Alto Perú (los actuales territorios respectivos peruano y boliviano) como asiento de su principal centro político, económico y cultural en Sudamérica. La importancia de esta área colonial, que alcanzó su clímax en la época de la dinastía austriaca en España, tuvo relación directa con su condición directa de proveedora de plata para la Metrópoli, y con un dinamismo socioeconómico interno cuya importancia sólo ha comenzado a ser recientemente establecida por los investigadores. Tanto en términos demográficos, como en lo referido a su desarrollo arquitectónico, ciudades como Lima o Potosí eran, durante el siglo XVII, perfectamente comparables, o incluso superiores, a muchas urbes seiscientistas europeas¹⁷. Lo peculiar del caso peruano reside en que el territorio que ocupó este verdadero emporio colonial coincidió, ciertamente no de manera casual, con el área sudamericana donde había tenido lugar, desde mucho antes de la Conquista, el desarrollo de altas culturas autóctonas. Este apogeo del orden colonial en el antiguo territorio de los Incas dejó, no cabe duda, una huella importante en la cultura peruana y añadió una intensidad especial a este complejo contrapunto cultural entre los elementos indios e hispánicos.

Habría que mencionar, en primer lugar, el caso del *sincretismo* cultural, vale decir, la utilización de elementos de la cultura dominante como una simple cobertura que oculta tradiciones más antiguas. Como ha podido ser

observado líneas arriba en el caso de la *extirpación de idolatrías*, este recurso fue utilizado sistemáticamente por las poblaciones andinas, con el objetivo de engañar a los españoles (haciéndoles creer que cumplían con los rituales católicos), y de preservar lo esencial de sus antiguos cultos. Aún hoy, en la sierra peruana, es posible advertir rituales religiosos considerados convencionalmente como católicos, pero cuya abundancia de elementos andinos hace muchas veces sospechar su claro entroncamiento con tradiciones prehispánicas. Éste es el caso, por ejemplo, de la peregrinación cuzqueña del *Qoyllur Riti*, realizada todos los años entre mayo y junio en las faldas heladas del nevado *Ausangate*. Aunque efectuada sólo aparentemente en torno a la imagen de un Cristo, el auténtico contenido de esta peregrinación se aclara notablemente con una consideración histórica. En la época prehispánica, las grandes montañas y los nevados eran considerados *Apus*, vale decir, deidades tutelares y espacios sagrados donde tenían lugar cierto tipo de ritos, y es perfectamente probable que la peregrinación del *Qoyllur Riti* exprese este mismo espíritu¹⁸.

La presencia del sincretismo supone, en gran medida, la supervivencia y la relativa solidez de por lo menos una parte de la tradición cultural que busca ser defendida. ¿Qué ocurrió, sin embargo, especialmente durante el trauma de la conquista y de la colonización inicial, cuando ciertas referencias culturales del mundo prehispánico comenzaron a debilitarse o a desaparecer del utillaje mental de los pobladores andinos? Este vacío terminó siendo llenado con una asimilación total o parcial (y muchas veces imperfecta) de los patrones de la cultura dominante, proceso que los antropólogos han bautizado con el nombre de *aculturación*. Probablemente el primer aculturado famoso de la historia del Perú haya sido el indio Martín Lengua (cuyo nombre provenía de su -estratégico-oficio de traductor), quien llegó a alcanzar el altísimo rango de encomendero, e inclusive un escudo de armas, gracias a los servicios que prestó a los primeros conquistadores del Perú contra sus propios hermanos de raza. Fue su protector, Francisco Pizarro, quien le otorgó su encomienda y quien arregló su matrimonio con

una española de buen origen. Hasta el momento de su caída en desgracia, por haberse mantenido fiel a la familia Pizarro en la cruenta guerra civil que asoló el Perú entre 1544 y 1548, Martín Lengua vivió en el Perú como un español más, tanto en el campo de batalla como en los negocios, totalmente integrado en la sociedad de los vencedores¹⁹. Aculturados fueron también, aunque ciertamente maneras muy diferentes, tanto el cronista indio Felipe Guamán Poma de Ayala, como el célebre Inca Garcilaso de la Vega: mientras el primero se expresa en un castellano casi ininteligible, detrás del cual se pueden adivinar, no obstante, los ricos y originales patrones andinos para ordenar el espacio y el tiempo; el segundo, Garcilaso de la Vega, hijo de un conquistador español y de una princesa inca, evoca nostálgicamente el Tawantinsuyu de sus antepasados maternos con la mentalidad y la mejor prosa de un contemporáneo de Miguel de Cervantes²⁰.

Además del sincretismo y de la aculturación, otra consecuencia fundamental de la penetración europea en los andes fue la aparición de distintos fenómenos de fusión de las tradiciones andina, española y africana (y muy posteriormente -en tiempo republicano- china y japonesa), que podemos englobar bajo el término genérico de *mestizaje*. No viene al caso referirse en este artículo al mestizaje biológico, vale decir, a la mezcla, o a las mezclas raciales producidas en el Perú a partir de la Conquista. Es evidente que este solo tema ameritaría una investigación completa. (Baste mencionar, para dar una idea de la complejidad del asunto, que en el Perú existen, como casos extremos, blancos que viven como campesinos -caso de los Morochucos o de los pobladores de Chota- y, a la inversa, indios biológicos totalmente adaptados a la sociedad moderna, que piensan y actúan como hombres occidentales). Por *mestizaje* debe entenderse aquí aquella integración armónica de dos o más culturas, en cuyo producto final, debido a la aparición de una personalidad propia, nos resulta ya muchas veces difícil identificar con nitidez los componentes iniciales que le dieron origen.

Mestiza es, por ejemplo, la comida peruana, en la cual se mezclan productos traídos

de fuera (como es el caso del olivo mediterráneo y del arroz asiático) con ingredientes típicamente andinos como el ají, el clásico picante utilizado por los pueblos prehispánicos. Mestizo es, también, gran parte del folklore peruano, particularmente de la costa, como en el caso de la *marinera*, esa hermosa especie de zamacueca peruana de origen colonial. Mestizos son, en fin, aunque parezca extraño recalcarlo, gran parte de los rituales religiosos peruanos asociados a determinadas devociones populares. Es el caso, por ejemplo, del culto limeño al *Señor de los Milagros* cuya procesión anual es considerada la más grande del mundo católico. Esta veneración se inició en el siglo XVII, en pleno apogeo colonial, cuando, luego de uno de los terremotos que sacudieron entonces a Lima, la pintura de un Cristo realizada por cierto esclavo negro sobrevivió milagrosamente a la devastación general de la ciudad, y comenzó a ser sacada en procesión. Con el correr de los años, el Señor de los Milagros pasó de ser una devoción exclusivamente africana, a incorporar, paulatinamente, a todos los sectores sociales de la capital del Perú. Hoy día, esta devoción ya no es sólo limeña, y ni siquiera sólo peruana, pues incluye, asimismo, a muchísimos peregrinos originarios de otros países andinos. Por otra parte (para añadir aun más interés a este caso particular de fusión cultural), una investigación reciente ha sugerido que el verdadero trasfondo histórico de este culto se encuentra en la tradicional veneración costeña a *Pachacámac*, deidad prehispánica asociada a los terremotos²¹.

Interesa tratar aquí, finalmente, un tipo muy particular de integración cultural, que ha sido resumido en el concepto de *disyunción*. En palabras de Alberto Flores Galindo, el concepto de disyunción, introducido inicialmente por Erwin Panofski en el ámbito de la Historia del Arte, "se utiliza para señalar que en la situación de dominio de una cultura sobre otras, los vencidos se apropian de las formas que introducen los vencedores, pero les otorgan un contenido propio, con lo que terminan elaborando un producto diferente. No repiten el discurso que se les quiere imponer, pero tampoco siguen con sus propias concepciones [...] el producto final es inconfundiblemente original. América no re-

aliza sólo las ideas de Europa. También produce otras²². A la clara formulación hecha por Flores Galindo podríamos añadir que, cuanto más rica es la tradición cultural de los vencidos, tanto más sustancial es la transformación que experimenta el elemento asimilado proveniente de la cultura vencedora. Éste fue precisamente el caso peruano.

Los ejemplos son innumerables. Si observamos, para comenzar, el desarrollo de la pintura colonial, veremos que los primeros artistas que trabajaron en el Perú, en el siglo XVI, reprodujeron, casi intactos, los estilos y composiciones de corte europeo. Tiempo después, a partir de fines del siglo XVII, particularmente en la ciudad del Cuzco, las Vírgenes y los Cristos se *amestizaron*, a imagen y semejanza de los artistas que los plasmaron en los lienzos. Las composiciones artísticas rebasaron también, en el caso de gran cantidad de pinturas, los moldes y alegorías contenidos en los viejos grabados flamencos²³.

Uno ejemplo interesante se refiere al mismo idioma castellano, quizá el más importante de los bienes culturales recibidos de España, cuyo desarrollo propio en materia fonética y etimológica, ha merecido incluso la redacción de diccionarios de términos y expresiones *peruanistas*. Esta circunstancia no ha impedido que esta rica lengua, de sólida implantación en el Perú, continúe siendo, en lo esencial, la misma que se habla hoy día en la Península²⁴.

Por otra parte, según una aguda observación hecha por el ya citado Flores Galindo, el mismo recuerdo de los Incas, comenzó a ser pensado, a partir de la época colonial, ya no sólo en términos de la mentalidad mítica prehispánica (caracterizada por el concepto del eterno retorno), sino mediante la utilización de la visión europea y cristiana del tiempo lineal²⁵.

Para concluir esta enumeración de ejemplos, que podría resultar interminable, habría que mencionar la polémica sobre el origen de la llamada *comunidad* andina, y su sorprendente desenlace. Durante mucho tiempo, la comunidad andina fue considerada como uno de los pocos elementos del tejido social prehispánico que habían llegado hasta nuestros días en estado puro. Este concepto de comunidad, asocia-

do repetidamente por los intelectuales *indigenistas* a una especie de socialismo andino, terminó siendo totalmente revisado, a partir de la década de los sesenta, a raíz de las investigaciones realizadas sobre esta materia por el célebre novelista y antropólogo José María Arguedas. Mediante rigurosos estudios comparativos efectuados tanto en el medio rural español como en el peruano, Arguedas llegó a identificar asombrosas coincidencias existentes entre la estructura básica de dos comunidades campesinas de Sayago (en Zamora) y las comunidades indígenas andinas. El origen peninsular de estas últimas queda claramente establecido al echar una ojeada histórica a la formación del sistema colonial en el Perú: a partir del gobierno del virrey Toledo, en el último tercio del siglo XVI, las antiguas y dispersas colonias productivas prehispánicas fueron agrupadas compulsivamente en las llamadas *reducciones*, o pueblos de indios, y organizadas a semejanza de las comunidades campesinas españolas, con el propósito de hacer más asequible la mano de obra a los administradores coloniales. Este proceso de concentraciones forzadas de los ayllus, o grupos de parentesco, que dieron precisamente origen a las comunidades de nuestros días, terminó desarticulando el patrón tradicional de los asentamientos andinos, cuya extraordinaria dispersión obedeció, en tiempos prehispánicos, al objetivo de utilizar de manera racional el mayor número posible de nichos ecológicos de la accidentada geografía peruana. Conviene destacar que el inicio del descubrimiento sobre el origen esencialmente hispánico de las comunidades peruanas se remonta curiosamente a las citadas investigaciones de Arguedas, uno de los hombres que más hizo por defender la dignidad y la personalidad del mundo andino, y a quien difícilmente puede identificarse con el pensamiento conservador de corte *hispanista*²⁶.

De hecho, independientemente de su origen, no cabe duda de que *lo peruano* aflora con perfiles definidos en los contextos a veces más inesperados. Su presencia es evidente, por ejemplo, en el caso de la poesía de Vallejo que es, a la vez, universal, española y peruana²⁷. También ha sido perceptible en muchos momentos de crisis y de grandes definiciones, co-

mo ocurrió durante la ocupación chilena de Tacna (1880-1929), manifestada de manera tan heroica y sacrificada por la población del lugar en esa terca voluntad de mantener las tradiciones nacionales contra todos los deseos y proyectos del entonces invasor²⁸.

La conclusión de este artículo no debería dejar sin una respuesta (al menos provisional) a algunas de las preguntas planteadas al comienzo. En primer lugar, puede sostenerse que el conjunto del acervo cultural acuñado por las sucesivas generaciones de peruanos, desde antes de la conquista española, puede dividirse, no sin la intervención de un inevitable sesgo subjetivo de parte del autor de estas líneas, en una herencia claramente favorable a la construcción de la nacionalidad, y en otra herencia que podría considerarse como un obstáculo para la consolidación del cuerpo social peruano. Cabe apuntar, con relación a esto último, a la permanencia de muchos rasgos paternalistas, juristicistas e incluso abiertamente autoritarios y feudales que caracterizan a varias instituciones de interés público, y que de alguna

manera marcan todavía la misma vida cotidiana del país. Por otra parte, también hay que considerar la supervivencia del abismo social existente en nuestro país (heredado directamente de la época colonial), que opone hasta la fecha a un mayoritario sector indio y marginado, con otro sector relativamente moderno e integrado al mundo occidental.

Debido a la extrema heterogeneidad de su cuerpo social, puede concluirse que no existe todavía en el Perú una nación *perfectamente integrada*, en el sentido europeo del término. Sin embargo, como ha podido apreciarse líneas arriba, la rica configuración histórica del país provee de muchos elementos culturales distintivamente nacionales, varios de cuyos ejemplos han sido resaltados aquí, y cuya presencia parece apuntar (y ayudar) a la conformación de un todo nacional homogéneo. Estos elementos constituyen precisamente la materia prima sobre la cual podrá terminar de construirse en el futuro una colectividad más moderna y solidaria, sin que este proceso implique necesariamente la pérdida de lo mejor de su identidad.

NOTAS

- (1) Raúl Porras Barrenechea. *Fuentes Históricas Peruanas*. Lima: Instituto Raúl Porras Barrenechea, 1968, p.57.
Pablo Macera. "El Periodismo en la Independencia". En: *Trabajos de Historia*. Lima: Instituto Nacional de Cultura, 1977, t.II, p.329.
Sobre el planteamiento de la *cuestión nacional* durante el presente siglo (y su contexto político), véase, por ejemplo: Manuel Burga y Alberto Flores Galindo. *Apogeo y Crisis de la República Aristocrática*. Lima: Ediciones Rikchay Perú, 1984, p.169.
- (2) Véase, por ejemplo, el suplemento "Después del Quinto Centenario", publicado en la edición del 27 de febrero de 1992 por el diario español *El País*.
- (3) Este artículo es, en gran medida, adaptación y resumen de una conferencia pronunciada el 19 de junio de 1992 en la cátedra libre "Andrés Bello" de la Universidad Técnica de Berlín, cuya dirección se encuentra a cargo del profesor paraguayo J.L. Decamilli. El autor de estas líneas es actualmente vicecónsul del Perú en la ciudad de Berlín.
- (4) Graciela Fernández Baca de Valdéz. "Perfil Demográfico y Social". En: *XXX Conferencia Anual de Ejecutivos CADE 92. "Paz y Bienestar Social: Asumamos Responsabilidades"*. Lima: IPAE, 1992, p.60.
- (5) James Lockhart. *The Men of Cajamarca. A social and biographical study of the first conquerors of Peru*. Published for the Institute of Latin American Studies by the University of Texas Press, Austin and London, 1972, pp.XIII-16.
José Antonio del Busto. *Historia General del Perú. Descubrimiento y conquista*. Lima: Librería Studium, 1978, pp.65-75.
Natan Wachtel. *Los Vencidos. Los indios del Perú frente a la conquista española (1530-1570)*. Madrid: Alianza Editorial, 1976, pp.65-72.
Pablo Macera. *Visión Histórica del Perú*. Lima: Editorial Milla Batres, 1978, pp.96-99.
Federico Kauffmann Doig. *Manual de Arqueología Peruana*. Lima: Ediciones Peisa, 1983, p.543.
- (6) Sobre la *desestructuración* de la civilización andina, y la catástrofe demográfica y socioeconómica ocasionada por la conquista, véase particularmente:

- Nicolás Sánchez-Albornóz. *La Población de América Latina desde los Tiempos Precolombinos hasta el año 2000*. Madrid: Alianza Editorial, 1977, pp.58-86.
- Nathan Wachtel. *Los Vencidos*. Op. cit., pp.135-211.
- David Cook. "Estimaciones sobre la población del Perú en el Momento de la Conquista". En: *Histórica*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Volumen I, número 1, julio, 1977, p.58.
- John Murra. "Etno-categorías de un Khipu Estatal". En: *Formaciones Económicas y Políticas del Mundo Andino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1975, pp.243-254.
- (7) Jürgen Golte. "La Ciudad de los Reyes en 1991". En: *Ibero-Amerikanisches Archiv*. Neue Folge, Jahrgang 17, Heft 4, Berlin, 1991, p.320.
- Pablo Macera. *Visión Histórica...* Op. cit., pp.130 y 144 y s.
- (8) "Luego soltaron los tiros y tocaron las trompetas, y salió la gente de pie y de caballo [...] En todo esto no alzó indio armas contra español, porque fue tanto el espanto que tuvieron de ver [...] soltar de improviso la artillería y entrar los caballos de tropel, como era cosa que nunca habían visto, con gran turbación procuraban más huir por salvar las vidas que de hacer guerra". Francisco Xeres. *Verdadera Relación de la Conquista del Perú y Provincia del Cuzco llamada la Nueva Castilla...* Sevilla: Casa de Bartolomé Pérez, julio de 1534 (Ejemplar conservado en la Biblioteca Pública de Nueva York).
- (9) Nathan Wachtel. *Los Vencidos*. Op. cit., p.272.
- José Antonio del Busto. *Historia General...* Op. cit., pp.175-188.
- (10) Se cuenta que Federico el Grande, el famoso monarca prusiano del siglo XVIII, solía usar en la solapa de su chaqueta una flor de papa con el objetivo confeso de promocionar la producción de dicho tubérculo entre los campesinos (al comienzo reacios a cultivar un producto que maduraba bajo tierra). Esta curiosa referencia le fue proporcionada al autor por el profesor Klaus Helfrich, director del Museo Etnológico de Dahlem, en Berlín.
- (11) Hugo Pereyra Sánchez. "La Yupana, Complemento Operacional del Quipu". En: *Quipu y Yupana. Colección de escritos*. Lima: CONCYTEC, 1990, pp.235-255.
- (12) Muchas de las grandes ciudades europeas poseen magníficas colecciones arqueológicas sobre el pasado prehispánico de nuestro país. En el caso de Berlín, la más importante muestra permanente sobre el Perú antiguo se encuentra en el Museo Etnológico de Dahlem, cuyas bóvedas conservan decenas de miles de piezas encontradas en el actual territorio peruano. Casi todas estas viejas muestras de la cultura material precolombina fueron llevadas a Alemania antes de la Segunda Guerra Mundial, y pudieron sobrevivir milagrosamente los avatares de esa contienda. Por otra parte, diversos repositorios y bibliotecas (en particular el célebre Instituto Iberoamericano de Berlín) guardan valiosos materiales escritos de interés etnológico y arqueológico. Según el punto de vista alemán, la identidad del Perú está asociada prioritariamente a las tradiciones prehispánicas. No es casual que haya sido precisamente un científico alemán -Max Uhle- quien realizó en nuestro país las primeras excavaciones rigurosas de tumbas y monumentos precolombinos.
- (13) No en vano señala del Busto, a propósito de las bajas que ocasionó la última acción bélica contra Gonzalo Pizarro en 1548: "La exageración llegó a lamentar la sangre corrida en Jaquijahuana, batalla que dejó el saldo ridículo de dieciséis muertos: quince rebeldes y un soldado real. No se habló mayormente de los naturales que murieron sirviendo de cargueros en la jornada, pero haciendo cuentas se sacó en claro que sumaban 20,000". José Antonio del Busto. *Historia General...* Op. cit., p.318 (y 269-275, sobre la hostilidad entre los huancas y los incas cuzqueños). Sobre el apoyo que varios grupos étnicos brindaron a los españoles, véanse, por ejemplo: Steve Stern. *Los Pueblos Indígenas del Perú y el Desafío de la Conquista Española*. Madrid: Alianza Editorial, 1986, p.63.
- María Rostworowski. *Doña Francisca Pizarro. Una ilustre mestiza (1534-1598)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1989, pp.22-30.
- Sobre las conquistas llevadas a cabo por los Incas (pacíficas o violentas) véase: María Rostworowski. *Historia del Tahuantinsuyo*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1988, pp.95-122.
- (14) Entre la bibliografía sobre la oposición hispanismo-indigenismo, véase, por ejemplo: Fredrick B. Pike. *The Politics of the Miraculous in Peru (Haya de la Torre and the Spiritualist Tradition)*. University of Nebraska Press, 1986, p.50.
- (15) Franklin Pease. *Del Tahuantinsuyo a la Historia del Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1989, pp.34-47.
- (16) Pierre Duviols. *La Destrucción de las Religiones Andinas*. México: Universidad Autónoma de México, 1977, pp.176-230. José María Arguedas.

- Prólogo a *Dioses y Hombres de Huarochiri*. México: Siglo XXI, 1975.
- (17) Nicolás Sánchez-Albornóz. *La Población de América Latina...* Op. cit., p.103.
D.A. Brading. *The First America, The Spanish Monarchy, Creole Patriots and the Liberal State, 1492-1867*. Cambridge University Press, 1991, pp.314-342 (Annals of Ophir).
Jorge Bernales Ballesteros. *Lima. La ciudad y sus monumentos*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1972, pp.93-290.
Entre los trabajos de Guillermo Lohmann Villena que contienen semblanzas de la Lima del siglo XVII, véase, por ejemplo:
"Una Incógnita Despejada: La identidad del judío portugués, autor de la Discrición General del Perú". En: *Revista Histórica*. Tomo XXX, Lima: 1967, pp.26-93.
- (18) Luis A. Huayhuaca Villasante. *La Festividad del Corpus Christi en el Cusco*. Cusco, 1988, p.40.
- (19) James Lockhart. *El Mundo Hispanoperuano*. México: Fondo de Cultura Económica, 1982, pp.271-274.
Sobre el tema de la *aculturación* no está demás incluir aquí la famosa formulación de José María Arguedas: "Yo no soy un aculturado; soy un peruano que orgullosamente, como un demonio feliz, habla en cristiano y en indio, en español y en quechua [...] No, no hay país más diverso, más múltiple en variedad terrena y humana; todos los grados de calor y color, de amor y odio, de urdimbres y sutilezas, de símbolos utilizados e inspiradores. No por gusto, como diría la gente llamada común, se formaron aquí Pachacámac, Pachacútec, Huamán Poma, Cieza y el Inca Garcilaso, Túpac Amaru y Vallejo, Mariátegui y Eguren, la fiesta del Qoyllur Riti y la del Señor de los Milagros; los yungas de la costa y de la sierra; la agricultura a 4,000 metros; patos que hablan en lagos de altura donde todos los insectos de Europa se ahogarían; picaflores que llegan hasta el sol para beberle su fuego y llamear sobre las flores del mundo. Imitar desde aquí a alguien resulta algo escandaloso..." (José María Arguedas. *El Zorro de Arriba y el Zorro de Abajo*. Lima: Editorial Horizonte, 1983, pp.10 y s.)
- (20) Juan Ossio A. "Guamán Poma: Nueva Crónica o Carta al Rey. Un intento de aproximación a las categorías del pensamiento del mundo andino". En: *Ideología Mesiánica del Mundo Andino*. Lima, 1973, pp.153-213.
- Nathan Wachtel. *Los Vencidos...* Op. cit. pp.242-263.
- (21) María Rostworowski. *Pachacamac y el Señor de los Milagros*. Lima, 1992.
Rubén Vargas Ugarte, S.J. *Historia del Santo Cristo de los Milagros*. Lima, 1984.
- (22) Alberto Flores Galindo. *Buscando un Inca*. Lima: Editorial Horizonte, 1988, pp.70 y s.
- (23) "...en las postrimerías de la décima séptima centuria se perfilan [...] los rasgos distintivos de la que se considera genéricamente como propios de la escuela cuzqueña (y aun de todo el barroco andino): acentuación de las notas mestizas y correlativo eclipse de la inspiración europea, afloramiento de los asuntos originales (los arcángeles armados) y la aparición de los motivos populares, con elementos de la fauna y la flora locales".
Prólogo de Guillermo Lohmann Villena a: José de Mesa y Teresa Gisbert. *Historia de la Pintura Cuzqueña*. Lima: Fundación Augusto N. Wiese, 1982, tomo I, p.14.
- (24) Martha Hildebrandt. *Peruanismos*. Lima, 1969.
- (25) Alberto Flores Galindo. *Buscando un Inca*. Op. cit., p.74.
- (26) José María Arguedas. *Las Comunidades de España y del Perú*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1968.
Alejandro Málaga Medina. "Las Reducciones en el Perú (1532-1600)". En: *Historia y Cultura*. Lima, Museo Nacional de Historia, No.8.
Guillermo Lohmann Villena. *El Corregidor de Indios en el Perú bajo los Austrias*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1957, pp.188 y s.
John Murra. "El Control Vertical de un Máximo de Pisos Ecológicos en la Economía de las Sociedades Andinas". En: *Formaciones Económicas y Políticas del Mundo Andino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1975, p.75.
- (27) Juan Cruz. "Un Escritor Español" y Ángel Fernández-Santos. "Madre Muerte". En: *El País*, 16 de marzo de 1992.
William Rowe. "Un Poeta que Necesitamos más que Nunca (Centenario de César Vallejo)". En: *El País*, 17 de marzo de 1992.
- (28) Jorge Basadre. *Historia de la República del Perú*. Lima: Editorial Universitaria, 1983, tomos VIII (pp.236-250, y 329-332) y IX (pp.311-323 y 331-339).
Francisco Frías Valenzuela. *Manual de Historia de Chile*. Santiago de Chile: Editorial Nascimento, 1979, p.440.

REFERENCIAS

- Arguedas, José María. *Las Comunidades de España y del Perú*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1968.
- Arguedas, José María. *Prólogo a Dioses y Hombreres de Huarochirí*. México: Siglo XXI, 1975.
- Arguedas, José María. *El Zorro de Arriba y el Zorro de Abajo*. Lima: Editorial Horizonte, 1983.
- Basadre, Jorge. *Historia de la República del Perú*. Lima: Editorial Universitaria, 1983, once tomos.
- Bernales Ballesteros, Jorge. *Lima. La ciudad y sus monumentos*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1972.
- Brading D.A. *The First America, the Spanish Monarchy, Creole Patriots and the Liberal State, 1492-1867*. Cambridge University Press, 1991.
- Burga, Manuel y Alberto Flores Galindo. *Apogeo y Crisis de la República Aristocrática*. Lima: Ediciones Rikchay Perú, 1984.
- Busto, José Antonio del. *Historia General del Perú. Descubrimiento y conquista*. Lima: Librería Studium, 1978.
- Cook, N. David. "Estimaciones sobre la Población del Perú en el Momento de la Conquista". En: *Histórica* (Pontificia Universidad Católica del Perú, Departamento de Humanidades), volumen I, número 1, julio de 1977.
- Cruz, Juan. "Un Escritor Español". En: *El País* (diario español), 16 de marzo de 1992.
- Duviols, Pierre. *La Destrucción de las Religiones Andinas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1977.
- El País (diario español). Edición del 27 de febrero de 1992: suplemento "Después del Quinto Centenario".
- Fernández Baca de Valdéz, Graciela. "Perfil Demográfico y Social". En: *XXX Conferencia Anual de Ejecutivos CADE 92. "Paz y Bienestar Social: Asumamos Responsabilidades"*. Lima: IPAE, 1992.
- Fernández-Santos, Ángel. "Madre Muerte". En: *El País* (diario español), 16 de marzo de 1992.
- Flores Galindo, Alberto. *Buscando un Inca*. Lima: Editorial Horizonte, 1988.
- Frías Valenzuela, Francisco. *Manual de Historia de Chile*. Santiago de Chile: Editorial Nascimento, 1979.
- Golte, Jürgen. "La Ciudad de los Reyes en 1991". En: *Ibero-Amerikanisches Archiv. Neue Folge, Jahrgang 17, Heft 4*, Berlín, 1991.
- Hildebrandt, Martha. *Peruanismos*. Lima, 1969.
- Huayhuaca Villasante, Luis A. *La Festividad del Corpus Christi en el Cusco*. Cusco, 1988.
- Kauffmann Doig, Federico. *Manual de Arqueología Peruana*. Lima: Ediciones Peisa, 1983.
- Lockhart, James. *The Men of Cajamarca. A social and biographical study of the first conquerors of Peru*. Published for the Institute of Latin American Studies by the University of Texas Press, Austin and London, 1972.
- Lockhart, James. *El Mundo Hispanoperuano (1532-1560)*. México: Fondo de Cultura Económica, 1982.
- Lohmann Villena, Guillermo. *El Corregidor de Indios en el Perú bajo los Austrias*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1957.
- Lohmann Villena, Guillermo. "Una Incógnita Despejada: La identidad del judío portugués, autor de la Discrcción General del Perú". En: *Revista Histórica*, tomo XXX, Lima, 1967.
- Macera, Pablo. "El Periodismo en la Independencia". En: *Trabajos de Historia*. Lima: Instituto Nacional de Cultura, 1977, t.II.
- Macera, Pablo. *Visión Histórica del Perú*. Lima: Editorial Milla Batres, 1978.
- Málaga Medina, Alejandro. "Las Reducciones en el Perú (1532-1600)". En: *Historia y Cultura*. Lima, Museo Nacional de Historia. No.8.
- Mesa, José de y Teresa Gisbert. *Historia de la Pintura Cuzqueña*. Lima: Fundación Augusto N. Wiese, 1982, dos tomos.
- Murra, John. "El Control Vertical de un Máximo de Pisos Ecológicos en la Economía de las Sociedades Andinas". En: *Formaciones Económicas y Políticas del Mundo*

- Andino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1975.
- Murra, John. "Etno-categorías de un Khipu Estatal". En: *Formaciones Económicas y Políticas del Mundo Andino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1975.
- Ossio A., Juan. "Guamán Poma: Nueva Crónica o Carta al Rey. Un intento de aproximación a las categorías del pensamiento del mundo andino". En: *Ideología Mesiánica del Mundo Andino*. Lima: 1973.
- Pease, Franklin. *Del Tawantinsuyo a la Historia del Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1989.
- Pereyra Sánchez, Hugo. "La Yupana, Complemento Operacional del Quipu". En: *Quipu y Yupana. Colección de escritos*. Lima: CONCYTEC, 1990.
- Pike, Fredrick B. *The Politics of the Miraculous in Peru (Haya de la Torre and the Spiritualist Tradition)*. University of Nebraska Press, 1986.
- Porras Barrenechea, Raúl. *Fuentes Históricas Peruanas*. Lima: Instituto Raúl Porras Barrenechea, 1968.
- Rostworowski, María. *Historia del Tahuantinsuyo*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1988.
- Rostworowski, María. *Doña Francisca Pizarro. Una ilustre mestiza (1534-1598)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1989.
- Rostworowski, María. *Pachacámac y el Señor de los Milagros*. Lima, 1992.
- Rowe, William. "Un Poeta que Necesitamos Más que Nunca (Centenario de César Vallejo)". En: *El País*, 17 de marzo de 1992.
- Sánchez-Albornóz, Nicolás. *La Población de América Latina desde los Tiempos Precolombinos hasta el Año 2000*. Madrid: Alianza Editorial, 1977.
- Stern, Steve. *Los Pueblos Indígenas del Perú y el Desafío de la Conquista Española*. Madrid: Alianza Editorial, 1986.
- Vargas Ugarte S.J., Rubén. *Historia del Santo Cristo de los Milagros*. Lima, 1984.
- Wachtel, Nathan. *Los Vencidos. Los indios del Perú frente a la conquista española (1530-1570)*. Madrid: Alianza Editorial, 1976.
- Xeres, Francisco. *Verdadera Relación de la Conquista del Perú y Provincia del Cuzco llamada la Nueva Castilla...* Sevilla: Casa de Bartolomé Pérez, julio de 1534 (Ejemplar conservado en la biblioteca pública de Nueva York).